

Mensaje del Director

**Luis H. Pabón
Batlle**

**Director
Departamento
de Humanidades
Universidad de
Puerto Rico en
Bayamón**

El ser humano continúa haciendo las mismas preguntas desde los orígenes de la civilización. De Tales de Mileto heredamos preguntas importantísimas: ¿Cuál es el origen del humano? ¿de qué sustancia está hecho todo? De las primeras comunidades filosóficas de India heredamos otras: ¿Quién oye por nuestros oídos? ¿Quién ve por nuestros ojos? En el Renacimiento especulábamos: ¿Tiene el humano una cualidad distintiva en la capacidad de hacerse preguntas y buscar respuestas ejercitando su voluntad? Pico della Mirandola, por su parte, acuñó el concepto

del *Universi Contemplator* (Contemplador del Universo) para referirse a lo que somos.

El objeto de la percepción que aplicamos a nosotros mismos en la práctica de volcar esa cualidad hacia nuestra interioridad nos permite mirarnos por dentro. Además, manifestamos la capacidad de contemplar lo que sucede afuera de nosotros y especular sobre la naturaleza. Observamos su orden y reflexionamos sobre las reglas que rigen este cosmos en que «vivimos, nos movemos y existimos». He allí el principio y fundamento de este proyecto. *Universi Contemplator*, revista de ciencias humanas, representa la aptitud de un ente que se siente tan extraño, que tiene la necesidad de manifestar las preguntas fundamentales –sobre sí y sobre el mundo– en la búsqueda de certezas que terminan siendo siempre provisionales.

Esta revista, es signo de ese camino interminable. Un proceso, que procura una síntesis lejana provocando, por necesidad, señales de sabiduría. Un amor al saber y al conocimiento que culminan, anonadados en perplejidad, por la inmensidad que nos arroja. Para luego, continuar esperanzados en conocer un ápice de las respuestas posibles a las grandes preguntas, entrando y saliendo, entre el silencio y el mundo de las palabras.

Este espacio es el signo de esos ámbitos: la sabiduría y el conocimiento que comprenden las ciencias humanas.





Pico della Mirandola:

Humanismo y vigencia a 525 años de su muerte

Dr. Luis H Pabon Batlle

A Francisco García

A Pico se le atribuía haber abierto las puertas del renacimiento.¹ Pero en el estructuralismo nada es así. Nadie por sí solo hace girar una estructura, sino que el autor es alguien traspasado por su tiempo y la relación de signos lingüísticos y significados de su época. En gran sentido esto es verdad. No tendríamos un Pico en el *quattrocento* italiano sin un Thomas de Aquino en el siglo XIII. Sobre todo, en el aspecto de la voluntad personal y su relación con el libre albedrío, además de la presencia del aristotelismo tan escondido en la primera mitad de la Edad Media.

Sin embargo, no me quiero meter en estructuralismos aquí, al menos por esta vez, sino reflejar la intención estética de Pico con su excelsa apología de la grandeza del humano como principio del humanismo, que no por haber sido dicho así es exclusiva del hombre, sino que incluye obligadamente a la mujer. Dicho esto, comencemos pues con la reflexión sobre el texto mismo que comienza así:

He leído en los antiguos escritos de los árabes, padres venerados, que Abdala el Sarraceno, interrogado acerca de cuál era ante sus ojos el espectáculo más maravilloso en esta escena del mundo, había respondido, que nada veía más espléndido que el hombre. Con esta afirmación coincide con aquella famosa de Hermes: Gran milagro, oh, Asclepio, es el hombre.²

Ya en esta frase nos muestra la primera actitud humanista. No se queda en una sola óptica del saber, no se limita a la patrística, sino que se atreve a exponer abiertamente que conoce

¹ Este texto inicia el volumen 1 de *Universi Contemplator* porque explica el nombre de la revista y recoge la esencia de su nacimiento.

Conferencia presentada el 21 de noviembre de 2019 en la Universidad de Puerto Rico en Bayamón. En 2021 ha salido el libro *Re-evaluating Pico: Aristotelianism, Kabbalism, and Platonism in the Philosophy of Giovanni Pico della Mirandola (Critical Political Theory and Radical Practice)* el cual contiene varios paralelismos con las ideas que expusimos en esta conferencia ofrecida con dos años de anticipación. Esto nos ha inclinado a publicarla tal y como fue expuesta. Recomendamos el libro, y nos satisfacen nuestras congruencias.

² Pico della Mirandola, Giovanni: *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Disponible en: https://ciudadseva.com/texto/discurso-sobre-la-dignidad-del-hombre/#google_vignette.

a los árabes y así hará en el trascurso de esta obra demostrando conocimientos de la cultura y tradición persa, egipcia, griega, hebrea, caldea y otras más. Nos deja saber también que abierto a tales fuentes expondrá las cavilaciones para justificar su hipótesis: la grandeza del humano. Luego somete a duda esa alegación, como lo establecerá también siglo y medio después Descartes:

Sin embargo, al meditar sobre el significado de estas afirmaciones, no me parecieron del todo persuasivas las múltiples razones que son aducidas a propósito de la grandeza humana: que el hombre, familiar de las criaturas superiores y soberano de las inferiores, es el vínculo entre ellas; que por la agudeza de los sentidos, por el poder indagador de la razón y por la luz del intelecto, es intérprete de la naturaleza; que, intermediario entre el tiempo y la eternidad es (como dicen los persas) cópula³, y también connubio⁴ de todos los seres del mundo y, según testimonio de David, poco inferior a los ángeles. Cosas grandes, sin duda, pero no tanto como para que el hombre reivindique el privilegio de una admiración ilimitada. Porque, en efecto, ¿no deberemos admirar más a los propios ángeles y a los beatísimos coros del cielo? ⁵

En este pasaje denota dos aspectos importantes: ya va dejando entrever un dualismo posiblemente superado o superable cuando cita a los persas al llamar al humano cópula, en cuyo significado invita a la noción de *soma*, es decir el carácter unitario de todos los seres del mundo. Esto significa primero unión sexual, y también atadura o ligadura de una cosa con otra; también es connubio que implica la unión religiosa o también legal, que apela al carácter espiritual o Idea de dicha unión. Además, invoca la tradición hebrea poniendo palabras en boca de David: «poco inferior a los ángeles».

Con ello va estableciendo una estratificación de ordenes de importancia, no axiomáticos, sino de naturaleza. Y culmina con la expresión de la duda «pero no tanto como para que el hombre reivindique el privilegio de una admiración ilimitada y la pregunta «¿no deberemos admirar más a los propios ángeles y a los beatísimos coros del cielo?». Así aparece la hipótesis y la duda que nos llevará al análisis de lectura, hermenéutica, y de racionalidad que demuestre o niegue aquella premisa sobre la grandeza del humano. En el próximo pasaje adelanta su conclusión como una especie de sinopsis de su próxima, y prolongada justificación:

Pero, finalmente, me parece haber comprendido por qué es el hombre el más afortunado de todos los seres animados y digno, por lo tanto, de toda admiración. Y comprendí en qué consiste la suerte que le ha tocado en el orden universal, no sólo envidiable para las bestias, sino para los astros y los espíritus supra celestes. ¡Cosa increíble y admirable! ¿Y por qué no, desde el momento que precisamente debido a ella el hombre es llamado y considerado justamente un gran milagro y admirable ser animado? ⁶

Aquí, como una burbuja, aparece la pregunta que abre su argumento: ¿Por qué el humano y no otro de entre todos los seres? Se responde: «Ya el sumo Padre, Dios arquitecto, había construido con leyes de arcana sabiduría esta mansión mundana que vemos, *augustísimo*

³ Cópula que es: a) Unión sexual de dos individuos y b) Ligadura, atadura de una cosa con otra.

⁴ Connubio enlace religioso o legal

⁵ Pico della Mirandola. *Discurso sobre la dignidad...*

⁶ *Id.*

templo de la divinidad (en latín: *divinitatis templum augustissimum*)». Con ello pretende confirmar las gradaciones de un concepto de Dios que habita en todo, pero se distingue en su omnipresencia, por ello habita, pero no es el todo. Esto lo había afirmado en el capítulo V de su obra *Del Ente y Lo Uno*:

A saber, que no solo no imaginemos a Dios, con impío pensamiento, como algo imperfecto y como un ente defectuoso, como si se dijese que el cuerpo o alma del cuerpo, o animal compuesto de ambos, ni que le hagamos un género particular, por perfectísimo que lo supongamos, pensando a lo humano, como si le llamáramos vida, o mente o razón, sino que también le conozcamos como superior a todas las cosas, como lo Uno⁷, lo verdadero y lo bueno.⁸

Así que habita, pero no es el *templum augustissimum*. Y cuidado si lo habite por la racionalidad de la omnipresencia obligada, pues si algo no estuviese habitado habría un espacio sin Él por lo cual habría un espacio al cual moverse y devendría dejando de ser Dios.

Continúa su descripción de manera altamente estética y con lenguaje:

Había embellecido la región supraceleste con inteligencia, avivado los *etéreos orbes con almas eternas* (ethereos globos aeternis animis vegetarat), poblado con una turba de animales de toda especie las partes viles y fermentantes (en otras traducciones excretorias y fétidas)⁹ del mundo inferior. Pero, consumada la obra, procuraba el artífice que hubiese alguien que comprendiera la razón de una obra tan grande, amara su belleza y admirara la vastedad inmensa. Por ello, cumplido ya todo (como Moisés y Timeo lo testimonian [mezclando lo hebreo con lo clásico¹⁰]) *al fin creó al hombre según planificado*.¹¹

Fíjese que dice que, después de haber creado lo que habita lo supraceleste, y creado también lo más bestial, por no repetir lo excretorio, procuraba de lo que habría de crear ahora «que hubiese alguien que comprendiera la razón» (en latín *rationem perpenderet*). *Perpenderet* se define como ponderar, elogiar, enaltecer, pero también es reflexionar, así que muy bien se podría traducir, para no perder la trayectoria de la tradición clásica, que es un eje mayor de nuestro humanismo y por ende del Renacimiento, por «*reflexione la razón*» o mejor aún «contemple la esencia».¹² Se refiere a la esencia «de una obra tan grande (Magna)», de la cual «amara su belleza» (en latín *Pulchritudinem* de donde viene pulcritud, y puede significar esmerado o bello, pero también implica orden perfecto) y «admirara la vastedad inmensa». Continúa la próxima oración que culmina con la frase: «al fin creó al hombre según planificado». Esta es la traducción correcta del latín: produciendo *homine postremo cogitavit* (planificado). Este asunto es importante. Existe una traducción que lee

⁷ Puede estar haciendo referencia a Plotino: «Todos los entes son entes en virtud del Uno, no sólo los así llamados en sentido primero, sino también los que se dicen sus atributos. Porque ¿qué es lo que podría existir que no fuera uno? (...) De los entes que decimos que son uno hacemos esta afirmación con una referencia concreta a su propia realidad. De modo que cuanto menos ser menos unidad, y cuanto más ser más unidad» [Enéadas: VI, 9, 1]. Tomado de <http://www.philosophica.info/voces/plotino/Plotino.html#toc3>

⁸ *Del Ente y de Lo Uno*, apéndice de la traducción de Luis Martínez Gómez (Madrid, 1984) p. 177.

⁹ Traducción de Luis Martínez Gómez (Madrid, 1984) p. 104

¹⁰ Nota del autor.

¹¹ Este fin de la cita es traducción del autor. La razón se justifica en el texto.

¹² Luis Martínez Gómez (Madrid, 1984) prefiere «apreciara el plan» lo que me parece muy coloquial para la circunstancia o el contexto en que se escribe *El Discurso*.

«pensó por último en producir al hombre», lo que en el contexto teológico y según la tradición clásica, patristica y neoplatónica, sería imposible que Dios pensara «por último», en crear algo no *eternamente planificado*.

El Dios clásico no improvisa como en la modernidad, no juega a los dados. Su pensamiento es tan eterno como él. Es por esto, que la ciencia en esta sintaxis o si se quiere en esta semántica, no pasaría de ser una teología del Espíritu Santo, que los clásicos entenderían como la develación del *logos*. La «admiración de la vastedad» inmensa tampoco debe pasarnos por desapercibido pues la admiración ya no contiene el pensamiento. No hay más que fijarse en sus sinónimos: asombro, sorpresa, pasmo, aturdimiento. Va siendo esto un preámbulo perfectamente pensado por Pico, apalabrando en forma justa, con un sentido perfecto y rigurosamente tejido para dar significación a su argumento.

El texto continúa: «Entre los arquetipos (alusión a las esencias de Platón), sin embargo, no quedaba ninguno (atribución de la posibilidad de la símil del humano con Dios) sobre el cual modelar la nueva criatura, ni ninguno de los tesoros para conceder en herencia al nuevo hijo, ni sitio alguno en todo el mundo donde residiese este **contemplador del universo** (en latín *Universi Contemplator*)». ¹³ He de detenerme aquí por varias razones, primero porque todas las traducciones lo interpretan igual, lo que implica un consenso del concepto (Luis Martínez Gómez, Madrid, 1984. p. 104); segundo, y no por menos importante, que esta es la naturaleza unitaria, sin importar, dónde en la escala se «mueva» el humano. Es decir, que esta es nuestra identidad en Pico, incondicional e incondicionada. Diríamos que, nuestra sabiduría radica en encontrarnos específicamente en ella. He aquí el ámbito profundo de la tradición occidental. Haré referencia a ello porque luego permitirá la justificación de las estratas posibles en las que se mueve el humano por su más alta cualidad, que no es esta naturaleza básica que es la del *universi contemplator*, sino la del libre albedrío. Empero, es importante reafirmar la básica, porque sin esa cualidad de *contemplator* no se puede hallar o desdeñar camino. Si miramos la historia de este contemplador del universo, que de hecho, de naturaleza está muy ligada a la justificación de la institución universitaria, coja sobre todo hoy, porque ha entrado en este tiempo del nihil, tirando desde su prejuicio moderno, al basurero la tradición, dedicados a la *techné* olvidando la *physis*, el *logos*, y sobre todo a la reflexión sobre Lo Uno, Lo Ente, Dios como elemento unitario, de cuyo significado real nos hemos desprendido aunque utilicemos a tutiplén el vocablo *naturaleza*. Cosa que los griegos nunca perdieron de vista, y a la que debemos aspirar como un retorno, porque en cuanto al pensamiento, no es que descendamos de allí, es que aquello es lo que somos. En el ámbito o esfera de la *fisis*, el filósofo Gustavo Fernández Pérez en su tesis doctoral, sobre Heráclito, expone:

En el sentido *extensional*, la naturaleza es todo lo que hay, esto es el conjunto de todos los entes que componen el universo (*fisis ton panton*).

El sentido *intencional*, la naturaleza es la esencia o conjunto de cualidades propias que hacen que un ente sea justamente lo que es (*tò ti een einai*).

En el caso de lo presocráticos, la naturaleza es el fondo sustantivo del que nacen todas las cosas, al que retornan al morir, al tiempo que la potencia permite su nacimiento y desarrollo (*arje ton panton*).

¹³ Los paréntesis son del autor.

Esto resulta perfectamente entendible en un plano material, pero el humano no se quedó en la contemplación de la funcionalidad de tales principios, sino que los trascendió no únicamente por necesidad, lo que es justificable, sino por la obligación de la pregunta sobre la razón de por qué esa naturaleza opera de ese modo y no de otro. Lo que lo eleva a trascender lo que ve para hablar de lo que no ve, aterrizando en otro ámbito o esfera ya ligada a los arquetipos también contemplables.

Me refiero al concepto heraclítico del logos (λόγος) que devendrá en los arquetipos, ideas o esencias platónicas. Sin embargo, en todos ellos son objetos de la misma contemplación, que es nuestra cualidad natural fundamental: *Universi Contemplator*. También, por ello, es la cualidad unitaria. Pues hay otro grado que considera Divino, ya en *Del Ente y lo Uno* citaba para explicarlo al hasta entonces Dionisio Areopagita (hoy pseudo Dionisio):

Mirando esto, Dionisio Areopagita, después de todo lo que escribiera en la *Teología Simbólica*, en las *Instituciones Teológicas* y en *De los Nombres Divinos*, y en la *Mística Teología*, finalmente al pie del libro, como quien se encontraba en la tiniebla¹⁴, y, como podía, hablando santísimamente de Dios, después de otras cosas atinentes al caso exclamó: ‘No es ni la verdad ni el reino, ni la sabiduría, ni uno ni unidad, ni deidad o bondad, ni espíritu, en cuanto podemos nosotros saber, ni le cuadra la denominación de hijo ni de padre ni es cosa alguna de las que caben en el conocimiento nuestro o de cualquier otro en el mundo, ni cosa alguna de las que no son, ni de las cosas que son como son, ni hay lenguaje (*sermo*) de él, ni nombre, ni ciencia, ni es tinieblas ni luz, ni error ni verdad, ni hay de él en absoluto afirmación o negación’.¹⁵

Para ayudarnos a entender lo repasa al culminar el mismo capítulo quinto de la obra citada

[En este grado, nos dice Pico en su obra *Del Ente y Lo Uno*] Ilegábamos a saber que Él (Dios) está no solo sobre todo aquello, sino aún más, sobre todo nombre que pueda formarse y sobre toda razón que pueda concebirse por nosotros, comenzando entonces a alcanzar un poco de conocimiento de él justamente cuando no le conocíamos en absoluto [...] De lo cual puede colegirse que Dios no solo es, según dice Anselmo, aquello más grande que lo cual no puede pensarse, sino aquello que es infinitamente más grande que aquello que puede pensarse, de forma que resultaría apropiada expresión lo que en forma hebrea cantó el profeta David: ‘El silencio es tu alabanza’.¹⁶

Luego de este importante atajo, para la comprensión de *El Discurso* retornamos al texto para entender como aquellas cualidades le hacen difícil de ubicar al humano, pues: «Todo estaba distribuido y lleno en los sumos, en los medios y en los ínfimos grados. Ciertamente, no iba a fallar, por ya cansada, la potencia creadora del Padre en su última creación, ni iba a titubear (*concilii inopia*) su sabiduría en una obra necesaria, ni carecería de su benéfico amor aquél que estaba destinado a ensalzar la divina generosidad en los demás, quedando constreñido a lamentarla en sí mismo».

Fíjense en los grados, potencia creadora (cualidad del motor inmóvil), sabiduría (*logos*), benéfico amor (el mundo) o también voluntad, intelecto y acto creador. Siempre en tríadas

¹⁴ La tiniebla mística, donde no hay pensamiento, la que San Juan de la Cruz llama oscuridad.

¹⁵ *Del Ente...*, p. 174.

¹⁶ *Ibid.* p. 177.

de modo clásico.

Estableció por tanto el óptimo artífice que aquél al que no podía dotar de nada propio (en latín *nihil proprium*) [fuera del *universi contemplator*, esto se lo recuerdo aquí yo, lo que cabe preguntarse si en su noción esta también es cualidad de los otros, pero no me voy por ahí porque ello sería otra consideración] **le fuese común todo cuanto le había sido dado separadamente a los otros** (*poterat commune esset quicquid privatum singulis fuerat*). O sea, todo lo que a los otros seres los enmarca en su singularidad. Pero también puede haber aquí alusión a las tres almas de Aristóteles: vegetal, animal y racional. Y continúa: Así pues, hizo del hombre, la creación de naturaleza indefinida y habiéndole puesto en el centro del mundo (lo que puede ser, y es que Pico lo reinterpreta todo, un parafraseo de Protágoras, en aquello del que el hombre es la medida de todas las cosas...), le habló de esta manera: No te dimos ningún lugar fijo, ni aspecto propio (*propriam faciem*, más literal, rostro propio, a veces traducido como faz propia) ni prerrogativa peculiar con el fin de que conserves el lugar, aspecto y prerrogativa que conscientemente elijas y que de acuerdo con tu intención obtengas y poseas. La definición de los otros seres dentro de la naturaleza está limitada por las leyes por mí prescriptas. **Tú en cambio, no limitado por estrechez alguna** (y por si acaso, hemos ido a la luna, y hemos puesto varios rovers en Marte), te la definirás según el arbitrio a cuyo poder te he consignado. **Te he puesto en el centro del mundo** (*Meduim te mundi posui*) para que volvieras más cómodamente la vista a tu *alrededor* (*circumspiciere*). **Ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal** (*Nec te celeste neque terrenum, neque mortalem neque immortalem*) **te hemos hecho** (*fecimus*, te hicimos, en plural, no por politeísmo como la antropología concibe el génesis, sino por la interpretación medieval de la trinidad que se habla a sí misma) con el fin de que tú, como modelador y escultor de ti mismo, mas a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras (*malueris* [de la misma raíz de *malleus*, martillo en latín de donde viene la palabra maleable] *tute forman effingas*). **Podrás degenerar a lo inferior, que son las bestias** (*Poteris in inferioran quae sunt bruta degenerare*); **podrás regenerarte a lo superior par de lo Divino** (*in superiora quae sunt divina*), **por tu propia decisión** (*sententia*). ¡Oh inigualable *generosidad* (*liberalitatem*, algunos traducen por libertad o deliberación, la generosidad es un acto de libertad, y una deliberación) de Dios Padre, altísima y admirable la suerte de hombre, al cual le ha sido concedido obtener lo que desee, ser lo que quiera!

Las bestias en el momento mismo en que nacen sacan consigo del vientre materno, como dice Lucilio, todo lo que tendrán después. Los espíritus superiores, desde un principio o poco después, fueron lo que serán eternamente. Al hombre, desde su nacimiento, el padre le confirió semillas de toda especie y semillas de toda vida (*omnigenae vitae germina*). Y según como cada hombre los haya cultivado, madurarán en él y le darán sus frutos. Y si fueran vegetales, será planta; si sensibles, será bestia; si racionales, se elevará a animal celeste; si intelectuales, será ángel o hijo de Dios, y, si no contento con la suerte de ninguna criatura, se repliega en el centro de su unidad, transformado en un espíritu a solas con Dios en la solitaria tiniebla del Padre, él, que fue colocado sobre todas las cosas, las sobrepujará a todas.¹⁷

Otra traducción posible de este mismo párrafo:

Los brutos, nada más nacidos, ya traen consigo (como dice Lucilio) del vientre de su madre lo que han de poseer. Los espíritus superiores, desde el comienzo, o poco después, ya fueron lo que han de ser por eternidades sin término. Al hombre en su nacimiento, le infundió el Padre toda suerte de semillas, gérmenes de todo género de vida. Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, en un

¹⁷ *Id.*

ángel o en un hijo de Dios. Y, si no satisfecho con ninguna clase de criaturas, se recoge en el centro de su unidad, hecho un espíritu con Dios, introducido en la misteriosa soledad del Padre, él que fue colocado sobre todas las cosas las aventajará a todas.¹⁸

Lo interesante, de lo que hemos visto hasta aquí, es que Pico mantiene integrada a lo clásico la aportación medieval del énfasis en la vía contemplativa. No porque no existiese en el mundo antiguo, sino porque correctamente no tiene por qué separarlos en el renacimiento, precisamente porque no está consciente de la «ruptura» de su tiempo.

Esto el estructuralismo nos lo ha enfatizado, es imposible que el que pertenece al período vea la estructura que lo traspasa, y en su tiempo no existen aún estas gavetas modernas donde separamos los períodos de manera mecánica. Y es que este engavetamiento nos ha hecho desdeñar con frívolas tajadas de cuchillos de culpabilidad, el cordón umbilical con nuestra tradición cómplice de una humanidad integral, que como dicen los maestros de la escuela de los anales: hay que hacerla pedazos. Y no es que estemos en contra del análisis, que eso también es humanismo. Es que echamos al niño al zafacón y nos quedamos con la placenta, de este nihil que pretende llenar la existencia acumulando «lucecitas para escena».¹⁹ Que el interior no se llena con cosas, sino paradójicamente cuando se vacía se llena del Absoluto. La contemplación silente, esa tiniebla, esa noche oscura, que Meister Eckhard llamara *nube del no saber*, que en oriente es *sumyata*, que en china es el *Tao*, que en Japón es el *cero*, que en Pitágoras es *to én* (Lo Uno), que en la escuela de Kioto, ¡siglo XX!, fundada por discípulos de Heidegger, es *Nada-Absoluto*, es una manera de conocer, de explorar, válida también como una epistemología sin lenguaje: un método, una *techné* que el humano aplica sobre sí. En Foucault: «una tecnología del yo».

Desdeñar esta posibilidad en el ámbito de la historia de las tradiciones, es desdeñar aquello que Karl Jasper denominó «tiempo-eje» (*Achseizeit*), en *Origen y meta de la historia*:

En este tiempo se concentran y coinciden multitud de hechos extraordinarios. En China viven Confucio y Lao-Tse, aparecen todas las direcciones de la filosofía china [...] en la India surgen las Upanishads, vive Buda, se desarrollan como en China, todas las posibles tendencias filosóficas [...] en Irán enseña Zaratustra [...] en Palestina aparecen los profetas [...] en Grecia encontramos al poeta Homero, a los filósofos –Parménides, Heráclito, Platón–, y a los trágicos [...] Todo lo que estos nombres no hacen más que indicar se origina en estos cuantos siglos casi al mismo tiempo [...] ²⁰

¿Cuán cojo se ve este panorama histórico sin la inclusión del aspecto de la *contemplación silente*? Y continúo con Jaspers, fíjense que:

En esa época se constituyen las categorías fundamentales con la cuales todavía pensamos y se inician las religiones mundiales de las cuales todavía viven los hombres. En todos los sentidos se pone el pie en lo universal [...] por primera vez hay filósofos. Los hombres se atreven a considerarse como individuos. Pensadores eremitas y trashumantes en China, ascetas en la India, filósofos en Grecia, profetas en Israel, se corresponden unos a otros por mucho que se diferencien en creencias, contenido y constitución íntima. El hombre puede

¹⁸ Luis Martínez Gómez, págs. 105-106

¹⁹ Como dice la canción de Silvio Rodríguez titulada *La Maza*, sin con ello remitirme a su representación.

²⁰ Jaspers, Karl. «El tiempo-eje», en: *Origen y meta de la historia*, Madrid, Alianza, 1980, p. 20 (traducción al español de Fernando Vela).

oponerse interiormente al conjunto del mundo. En sí mismo descubre el punto de partida desde el cual se alza sobre sí mismo y sobre el mundo. En el pensamiento especulativo, [subrayo lo próximo]²¹ el hombre se eleva al ser mismo que queda aprehendido, sin dualidad, al desaparecer la escisión del sujeto y el objeto y en la coincidencia de los contrarios.²²

Repito la pregunta: ¿Cuán cojo se ve este panorama histórico sin la inclusión del aspecto de la contemplación silente? El humano es un ente integral cuya complejidad se salvaguarda en esa desaparición de sujeto y objeto allí donde la unión (*yoga* en sanscrito, *to én* en griego) en Pico: «Si ardemos sólo por el amor del Hacedor de ese fuego que todo lo consume, de inmediato nos inflamaremos en aspecto seráfico [...] El seráfico, esto es, amante, está en Dios y Dios está en él: Dios y él son uno solo, allí donde la dialéctica descansa en los dos sentidos que esto se puede entender. Si la universidad va a sostenerse en la base fundamental de nuestra naturaleza fundamental, *Universi Contemplator*, debe incluir este elemento como una teoría del conocer que solo en su praxis encuentra su último sentido.²³ No hay que esperar a Sócrates para hablar de esta tradición, ya en Heráclito la superación de los contrarios se ve como un ámbito de sabiduría, aspecto fundamental como objeto del filosofar. Un filosofar que tiene que culminar en un pragmatismo vital para convertirse en sabiduría (Sofía), precisamente lo que debe perseguir el filósofo, amante y por ende aspirante a ella, ha dicho Gustavo Fernández Pérez:

La sabiduría precisa una aceptación de lo real, sin omisiones ni subterfugios. No obstante, para alcanzarla no basta con comprender la naturaleza, sino que es menester actuar ‘según la naturaleza’ (*kata fisis*), de acuerdo con ella, siguiendo su ritmo y escuchando su ‘palabra’ [de aquí la reciente interpretación de Francisco José Ramos de traducir el *Logos* como enseñanza]²⁴. Solo los *despiertos*, que contemplan la batalla desde el punto de vista de la divinidad (*sub specie totalitatis*), como unidad relacional, como coincidencia de opuestos, entienden la belleza de este sublime espectáculo, puesto que conocen la medida insobornable que lo rige y posibilita.²⁵

Se puede trazar un cordón umbilical de la tradición nuestra, griega, del énfasis en esta esfera contemplativa desde los presocráticos hasta Pico. Este mismo autor, parafrasea de Salvador Pániker, una nota que el mismo invita a comparar (Cfr.) con su obra *Filosofía y mística. Una lectura de los griegos*:

La idea de la relatividad de los contrarios como manifestaciones de una unidad fundamental y divina, que solo una conciencia lúcida y despierta es capaz de comprender, es un planteamiento semejante al de ciertas filosofías orientales, como el taoísmo y el budismo. No se trata de que todas las cosas sean iguales, se reconoce la especificidad de los fenómenos, pero al mismo tiempo, se comprende que las diferencias y contrastes son relativos [...]. El místico trasciende el dominio de los conceptos lógicos y de este modo comprende –pese a

²¹ Corchetes del autor.

²² Jaspers, Karl. «El tiempo-eje»..., págs. 21-22.

²³ Ha dicho Max Plank: «La ciencia es incapaz de resolver el misterio último de la Naturaleza. Y ello se debe en un último análisis, a que nosotros mismos formamos parte de nuestra naturaleza, y por tanto del misterio que estamos intentando resolver». En *El misterio de nuestro ser*, a su vez en: Wilbert, Ken (Ed.): *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*, Barcelona, Kairós, 2005, pág. 213 (traducción al español de Pedro de Casso).

²⁴ Comentario del autor.

²⁵ Gustavo Fernández Pérez, pág. 37

las apariencias— la trabazón última de los contrarios, que no son realidades absolutas ni desligadas, sino aspectos distintos de una misma y velada realidad.²⁶

Luego de este énfasis retorno a Pico:

¿Quién no admirará a este camaleón nuestro? O, más bien, ¿quién admirará más cualquier otra cosa? No se equivoca Asclepio el Ateniense, debido al aspecto cambiante y en razón de una naturaleza que se transforma hasta a sí misma, cuando dice que en los misterios el hombre era simbolizado por Proteo. De aquí las metamorfosis celebradas por los hebreos y por los pitagóricos. También la más secreta teología hebraica, en efecto, transforma a Henoch ya en aquel ángel de la divinidad, llamado *malakhha-shekhinah*, ya, según otros en otros espíritus divinos. Y los pitagóricos transforman a los malvados en bestias y, de dar fe a Empédocles, hasta en plantas. A imitación de lo cual solía repetir Mahoma y con razón: «Quien se aleja de la ley divina acaba por volverse una bestia». No es, en efecto, la corteza lo que hace la planta, sino su naturaleza sorda e insensible; no es el cuero lo que hace la bestia de labor, sino el alma bruta y sensual; ni la forma circular del cielo, sino la recta razón, ni la separación del cuerpo hace el ángel, sino la inteligencia espiritual. Por ello, si ves a alguno entregado al vientre arrastrarse por el suelo como una serpiente no es hombre ese que ves, sino planta. Si hay alguien esclavo de los sentidos, cegado como por Calipso por vanos espejismos de la fantasía y cebado por sensuales halagos, no es un hombre lo que ves, sino una bestia. Si hay un filósofo que con recta razón discierne todas las cosas, venéralo: es animal celeste, no terreno. Si hay un puro contemplador ignorante del cuerpo, adentrado por completo en las honduras de la mente, este no es un animal terreno ni tampoco celeste: es un espíritu más augusto, revestido de carne humana.²⁷

Ahora bien, estas escalas encarnan en el mundo, por decirlo de algún modo. Es decir que se manifiestan en signos observables. El aspecto teórico o angélico de la cuestión se muestra en los conceptos de la unión y la separación. Veamos primero este ámbito teórico y luego los signos del práctico, en este orden:

Cuando hayamos conseguido esto con el arte discursivo y racional y ya animados por el espíritu querúbico, filosofando según los escalones de la escala, esto es, de la naturaleza, y escrutando todo desde el centro y enderezando todo al centro, ora descenderemos, desmembrando con fuerza titánica lo uno en lo múltiple, como Osiris, ora nos elevaremos reuniendo con fuerza apolínea lo múltiple en lo uno como los miembros de Osiris hasta que, posando por fin en el seno del Padre, que está en la cúspide de la escala, nos consumaremos en la felicidad teológica.²⁸

La explicación con la representación de Osiris es la que más llama la atención, primero porque denota su conocimiento de la tradición egipcia,²⁹ africana, de la que bebió la filosofía griega, la presocrática y pos-socrática, y que por ello no nos puede pasar desapercibida. Osiris quien, según el mito, fue despedazado por su hermano Set en catorce pedazos, el múltiplo de siete dos veces, qué dispersión hermosa. Allí, en la tradición oriental se dice que aparece el mundo.

Practiquemos, dejemos de pensar, digamos dentro de nuestra mente, «estoy pensando». Cuando no hay pensamiento, no hay objetos, y esta es la puerta de la contemplación silen-

²⁶ *Ibid.*, pág. 38

²⁷ *Id.*

²⁸ *Id.*

²⁹ Particularmente del *Libro de los muertos*.

ciosa que nos conduce al «Padre». Ese es el estado primario de la unión. Que de hecho en el mito egipcio tiene un factor importante, que no menciona Pico, pero que está implícito en el mito: es Isis, la esposa, que es la que con su sensualidad divina lo recompone. Nos remite esto al *Cantar de los catarres*. La exterioridad es vía de unión. El colapso de las formas, de la dialéctica en el carácter unitario, no tiene formas porque las ha superado en la unidad. Si nos volcamos a la esposa, exterioridad, cosa que nos pasa como a Sócrates, de modo súbito, en Pico: «que nos arrebatan, oh padres, que nos arrebatan los socráticos furores sacándonos fuera de la mente hasta el punto de ponernos a nosotros y a nuestra mente en Dios!». Manifiesto cuando una circunstancia nos abstrae, una flor, antes de ser flor, un atardecer, antes de ser atardecer, un humano bello, antes de ser humano y bello. El primero, es estado de unión perfecta, luego, cuando pensamos, el estado de la unión se rompe y aparece el mundo, lo múltiple, las cosas, hemos descendido. La esposa es la que lo une. Esa unión se manifiesta en la vida, al igual que la separación:

«La Paz», responderá seguramente, según lo que se lee en su propio libro: «[Dios es] Aquel que hace la paz en lo alto de los cielos». Y puesto que el orden medio interpreta los preceptos del orden superior para los inferiores, las palabras del teólogo Job sean interpretadas por el filósofo Empédocles. Este, como lo testimonian sus poemas, simboliza con el odio y con el amor, esto es, con la guerra y con la paz, las dos naturalezas de nuestra alma por las cuales somos elevados al cielo o precipitados a los infiernos. [...] paz santísima, indisoluble unión, amistad unánime por la cual todos los seres animados no solo coinciden en esa Mente única que está por encima de toda mente, sino que de un modo inefable³⁰ se funden en uno sólo.³¹

Ahora bien, el humano es humano, y por naturaleza habrá de fluctuar. Así que Pico nos deja un camino de retorno trazado que contempla la naturaleza de la fluctuación y su relación con el objeto más alto, y la vía de retorno en el que incluirá el carácter axiomático del plano moral del que no podemos perder de vista su énfasis en su provisionalidad. Enfatiza Pico: «Aquellos que, aún impuros, necesiten de la moral, habiten con el vulgo fuera del tabernáculo, bajo el cielo descubierto como los sacerdotes tesalios, hasta que estén purificados». Luego de expuesto esta base de lo provisional ofrece la guía de lo que llama las tres filosofías:

Apolo que ilumina toda alma que viene a este mundo: verán que no reclaman otra cosa que no sea abrazar con todas nuestras fuerzas aquella triple filosofía sobre la que ahora discutimos. [...] [I. *gnothi seautón*, conócete a ti mismo y cuida de ti, esto último también implica el cuídate de ti]³² En efecto, aquel *medén agan*, esto es, «nada con exceso», prescribe rectamente la norma y la regla de toda virtud según el criterio del justo medio, del cual trata la moral. Y el famoso », esto es, «conócete a ti mismo», incita y exhorta al conocimiento

³⁰ Puede estar nuevamente refiriéndose a Plotino: «El principio de toda realidad será la unidad máxima, el Uno, que la lógica conduce a Plotino a privarle de cualquier determinación. Si debe dar razón de toda unidad determinada, de todo ente, él mismo deberá ser simplicidad absoluta, principio sin principio, más allá de cualquier realidad determinada, más allá del ser. Pero si así es, no es posible identificarlo con el Nous, intelecto o Espíritu, porque el Espíritu ejerce una actividad de estructura doble, ya que implica un sujeto pensante y un objeto pensado. Además, el Espíritu contiene ya en sí la multiplicidad, las Ideas. El Espíritu no se corresponde con el Uno, y su contenido, las Ideas, no puede ser la realidad originaria. El Uno estará, por tanto, más allá del Espíritu; el Uno debe trascender la dualidad pensante-pensado; no puede ser una inteligencia ni nada que pueda ser captado conceptualmente por la inteligencia humana». Tomado de <http://www.philosophica.info/voces/plotino/Plotino.html#toc3>

³¹ Pico. *Discurso...*

³² Corchetes del autor.

de toda la naturaleza, de la cual el hombre es intersticio y como connubio. [...] [II. la búsqueda de la Unión contemplativa] Interrogaremos también al sapientísimo Pitágoras, sabio sobre todo por no haberse nunca considerado digno de tal nombre. Nos prescribirá en primer lugar, «No sentamos sobre el celemin», esto es, no dejar inactiva aquella parte racional con la cual el alma mide todo, juzga y examina, sino dirigirla y mantenerla pronta con el ejercicio y la regla de la dialéctica. Nos indicará luego dos cosas que hay que primero evitar: «Orinar frente al Sol» y «Cortarnos las uñas durante el sacrificio». Solo cuando con la moral hayamos expulsado de nosotros los apetitos superfluos de la voluntad y hayamos despuntado las garras ganchudas de la ira y los aguijones del ánimo, sólo entonces empezaremos a intervenir en los sagrados misterios de Baco, de los cuales hemos hablado, y a dedicarnos a la contemplación de la cual el Sol es merecidamente reputado padre y señor. Nos aconsejará, en fin, «alimentar el gallo», de saciar con el alimento y la celeste ambrosía de las cosas divinas la parte divina de nuestra alma. [...] [III. la escala axiomática pues el humano sube y baja, un mapa para la memoria, basado en los signos caldeos] Habiéndole preguntado los discípulos de qué modo podrían volver al alma apta para el vuelo, con las alas bien emplumadas, respondió: «Rociar las alas con las aguas de la vida». Y habiéndole preguntado a su vez dónde podrían alcanzar estas aguas, les respondió, según su costumbre, con una parábola: «El paraíso de Dios está bañado e irrigado por cuatro ríos: alcancen allí las aguas salvadoras». El nombre del río que corre en el Septentrión se dice ϵ , que significa justicia; el del ocaso tiene por nombre Dichon, vale decir, expiación; el de oriente se llama η , y quiere decir luz, y el que corre, en fin, a mediodía, se llama θ , y se puede interpretar θ [que en el renacimiento como en Descartes se refiere a aspiración].³³ Fíjense, oh padres, y consideren con atención el significado de estos dogmas de Zoroastro. No significan, ciertamente, sino que purifiquemos la legajosidad de los ojos con la ciencia moral, como con ondas occidentales; que con la dialéctica, como un nivel boreal, fijemos atentamente la mirada; que luego debemos habituarnos a soportar en la contemplación de la naturaleza de la luz todavía débil de la verdad, como primer indicio del sol naciente; hasta que, por último, mediante la piedad teológica y el santísimo culto de Dios, podamos resistir vigorosamente, como águilas del cielo, el fulgurante esplendor del sol a mediodía.³⁴

La humanista e inclusiva conclusión, unión representada en sí mismo, desunión representada en los que le envenenaron:

Estos son, acaso, los conocimientos matutinos, meridianos y vespertinos cantados primero por David³⁵ y después explicados más ampliamente por Agustín. Esta es la luz esplendente que inflama directa a los Serafines y que al par ilumina a los Querubines. Esta es la razón a que siempre tendía el padre Abraham. Este es el lugar donde, según la enseñanza de los cabalistas y los moros, no hay sitio para los espíritus inmundos.³⁶

La belleza del texto no debe embelesarnos al nivel de no hacer las preguntas de rigor. ¿Qué es más importante en Pico? ¿El libre albedrío, la cualidad estética de sus escalas, la cualidad axiomática, o la belleza de la posibilidad del Humano? El humano se mueve en esa escalera hacia arriba y hacia abajo como lo demuestran los conceptos que implican el cambio, que van desde la superación hasta la símil del camaleón, y luego en el penúltimo párrafo los valores que permiten al humano remontar el vuelo precisamente después que ha bajado. De hecho, por ello es humano y su belleza radica, al igual que cierto ámbito de su identidad camaleónica, no en cuanto a mentira, sino en cuanto a naturaleza siempre

³³ Corchetes del autor.

³⁴ Pico. *Discurso*...

³⁵ Posible alusión a la *Liturgia de las Horas* cantada en Gregoriano.

³⁶ *Ibid.*

cambiante. Al parecer asunto superable solo de forma temporal, y en realidad la naturaleza contemplativa del *Universi Contemplator* es lo único que permanece. En ese sentido la contemplación es un estar despierto desde nuestra realidad para atender el *kairós* del cambio. Hay en ello una posibilidad de un eterno goce estético de la existencia, que al igual que su propuesta solo se puede entender desde una aristocracia democratizada en el humanismo. He ahí la gracia que contiene en la humanidad la propuesta que hoy catalogamos renacentista, la que tiene continuidad desde el mundo clásico. La pregunta que nos tenemos que hacer es precisamente la emergente, ¿qué razón puede haber de caída tan estrepitosa? La única respuesta «para desde aquí echar vuelo».

Bibliografía

- Aquino, Tomas. *Suma Teológica I, II*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2001
- Dell Mirandola, Pico. *Del Ente y de Lo Uno, apéndice de la traducción de Luis Martínez Gómez* Madrid, 1984.
- Della Mirandola, Pico. *Sobre la dignidad del hombre, traducción de Luis Martínez Gómez* Madrid, 1984.
- Della Mirandola, Giovanni Pico. *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Casa Digital del escritor Luis López Nieves.
- Gustavo Fernández Pérez. *Heráclito, naturaleza y complejidad*, Editorial Thémata, Madrid, 2010.
- Howlett, Sophia. *Re-evaluating Pico: Aristotelianism, Kabbalism, and Platonism in the Philosophy of Giovanni Pico della Mirandola (Critical Political Theory and Radical Practice)*. Palgrave Macmillan; 1st ed. 2021.
- Jaspers, Karl. *Origen y meta de la historia*, Madrid, Alianza, 1980.
- Mirandulensis, Pici. *Oratio de Hominis Dignitate*. Edición en Latín disponible desde: <https://www.thelatinlibrary.com/mirandola/oratio.shtml>.
- Paniker, Salvador. *Filosofía y mística. Una lectura de los griegos*. Editorial Kairós, Barcelona. 1992.
- Plotino. *Enéadas V-VI*, Madrid, Gredos, 1982.
- Wallis Budge, E. A. *El libro egipcio de los muertos, el Papiro de Ani*, Editorial Sirio, Córdoba, 2007.
- Wilbert, Ken (Ed.): *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*, Barcelona, Kairós, 2005.